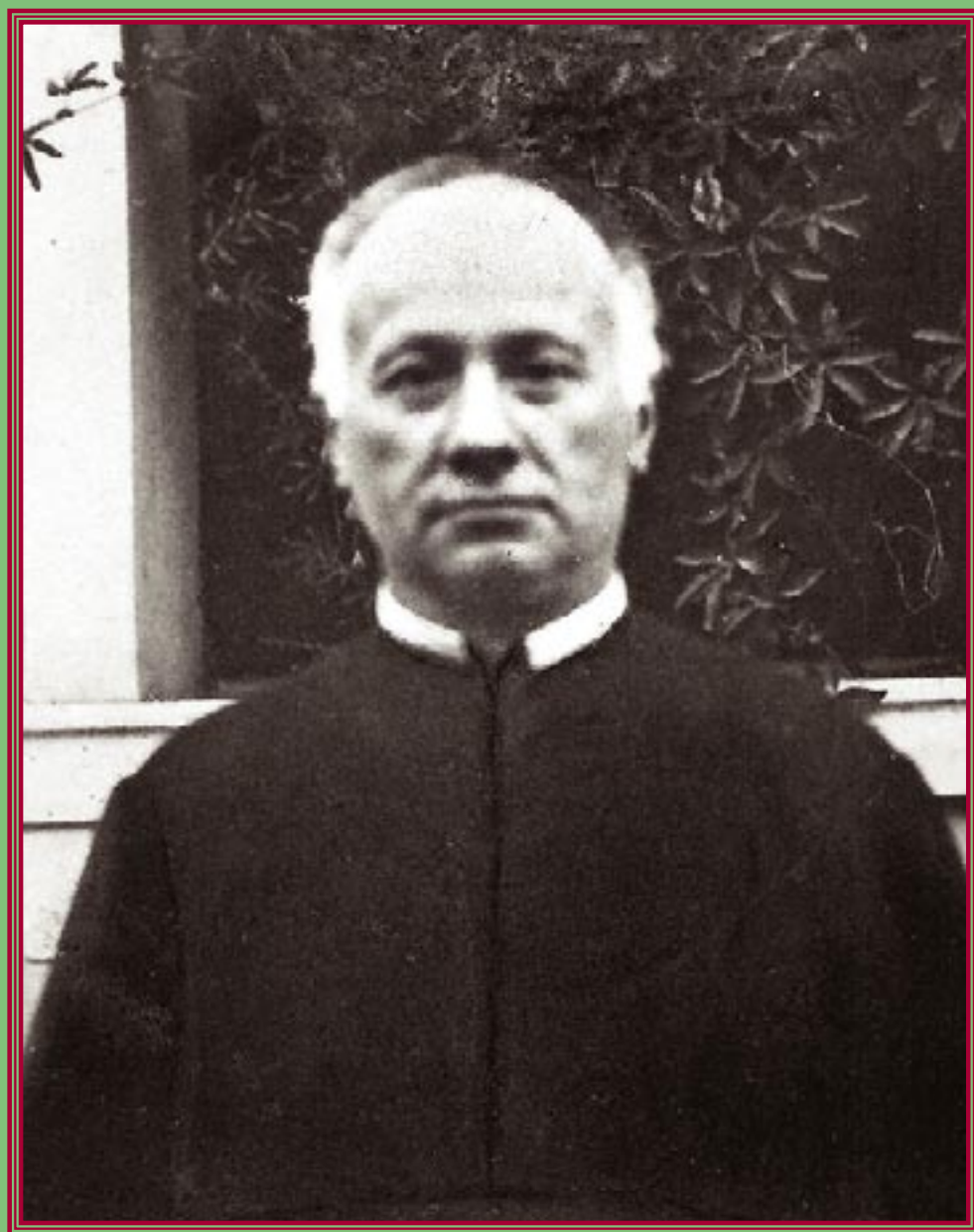


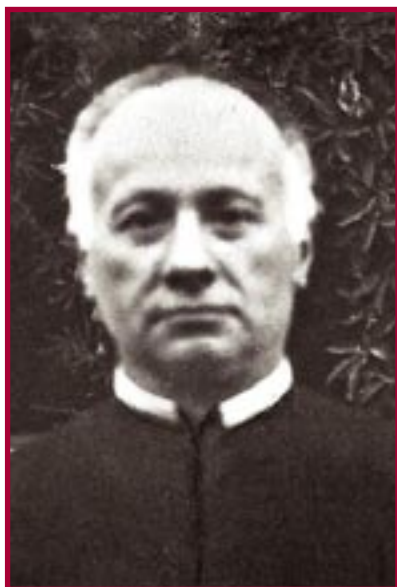
Righetto News

Periódico de información



de la Causa de Beatificación

N. 25 - Noviembre de 2024



A LA IZQUIERDA

El Siervo de Dios Hno. Federico Cionchi (Righetto) en el momento de su estancia en Treviso como sacristán del Santuario-Basílica de Santa Maria Maggiore, «La Madonna Granda».

Righetto news

Periódico
de información
sobre la Causa
de Beatificación
del Siervo de Dios
Federico Cionchi
(Hermano Righetto)

Editado por
P. Adalberto Papini
adapapi@gmail.com

Con aprobación
del Padre General
de la Orden de Clérigos
Regulares de Somasca

N. 25
Noviembre de 2024

EN ESTE NÚMERO

Pag. 3 **Congreso internacional
"Hermano Federico Cionchi,
un hermano laico somasco
en Treviso"**

*Istituti Filippin,
La Salle International Campus
Paderno del Grappa (Treviso).*

7 **La Biografía Documentada
del Siervo de Dios.**

*Mons. Francisco Javier Froján Madero.
Postulador General de la Orden de
Clérigos Regulares de Somasca.
(Tercera parte).*

12 **En oración constante.
Exhortación apostólica
sobre la santidad hoy**

Padre Luigi Amigoni CRS.



CONGRESO INTERNACIONAL

**Hermano Federico Cionchi
un hermano laico
somasco a Treviso**

**Con los laicos
en la misión somasca**

**Istituti Filippin
La Salle International Campus
Via S. Giacomo 4
Paderno del Grappa (Treviso)**

**29 de noviembre
1 de diciembre 2024**



*Curia
General de
los Padres
Somascos*

1 de diciembre

07:30: Lodes

08:00: Desayuno

10:00: Salida hacia Treviso



11:00 horas

**Celebración
Eucarística
en el Santuario de la
Madonna Grande
de Treviso**

*Presidida por
P. José Antonio
Nieto Sepúlveda
Prepósito general*

**PARA INSCRIPCIONES
E
INFORMACIÓN**

convegnodeilaici2024@gmail.com

**Curia General de los Padres Somascos
Via di Casal Morena, 12 - 00118 Roma
*www.ocrs.it***



La Biografía Documentada del Siervo de Dios

*Intervención del Postulador General de los Padres Somascos en la Conferencia
"Por los senderos de la virtud y la santidad - El Siervo de Dios Federico Cionchi"
celebrada en Ariccia (Roma) el 9 de diciembre de 2023 - (Tercera parte)*

Absuelto del servicio militar, pudo entrar como postulante en la Congregación de los Somascos. Persiani fue recibido por el Provincial de los Somascos, P. Adolfo Conrado, en la casa para huérfanos de Santa María de Aquiro en Roma el 15 de agosto de 1878. A Santa María de Aquiro se le asignó el oficio de sacristán en esa iglesia parroquial, que entonces era un ferviente centro de actividades religiosas; en particular, entonces se estaba consolidando el culto a la bienaventurada Virgen de Lourdes, que dura hasta el día de hoy. En este periodo, bajo la guía del Padre Conrado, el Siervo de Dios maduró la

decisión de iniciar el postulantado para convertirse en religioso laico. Habiendo pedido Federico entrar en Somachi, el 23 de noviembre de 1880 se solicitaron cartas testimoniales al arzobispo de Spoleto y el 1 de diciembre de 1880 al Vicariato de Roma.

El padre Conrado, de acuerdo con los superiores, decidió enviar al joven postulante a Bassano Veneto inmediatamente después de la toma de posesión que tuvo lugar el 29 de noviembre de 1880 en Santa María de Aquiro.

Federico llegó a Bassano el 6 de diciembre de 1880,

destinado por la obediencia a formar parte de la comunidad Somasca, que prestaba sus servicios en el orfanato "Cremona". Se le encomendó el encargo de asistente de huérfanos pequeños y de segundo maestro de carpintería. Permaneció en Bassano, desempeñando el mismo cargo, hasta principios de diciembre de 1883.

La comunidad de Bassano, en la que vivió el Siervo de Dios, era ferviente. En los años transcurridos en Bassano, el Siervo de Dios maduró la decisión de permanecer en la Congregación de los Somascos solo como "agregado ad habitum".

Los agregados debían ser aceptados por el Definitorio de la Congregación, estaban obligados a llevar el hábito religioso y a toda disciplina regular bajo la obediencia del Superior. No emitían la profesión, sino que hacían en privado los votos de castidad, pobreza y obediencia; los cuales duraban mientras permanecían en esa condición. En la comunidad ocupaban el último lugar. Algunas confidencias de Federico, ya avanzado en años, explican su decisión. Salió con estas palabras: “La Virgen me ha dicho: Federico, humíllate que yo te exaltaré. Entonces quise ser el siervo de los siervos”.

El 10 de diciembre de 1883, Federico fue transferido a la Casa Madre de Somasca para ayudar al cocinero en las oficinas de cocina; sin embargo, permaneció allí durante poco tiempo, porque pronto fue llamado a formar parte de la nueva comunidad somasca de Santa Maria Maggiore de Treviso. En esta casa religiosa el Siervo

de Dios permaneció cuarenta años, hasta su muerte.

La comunidad está adscrita al Santuario de Santa Maria Maggiore, que es el principal Santuario mariano de la diócesis. Los somascos habían sido llamados allí desde hacía menos de un año para gobernar, además del Santuario, también la parroquia. El corazón del santuario es el pequeño templo, en el que se encuentra una antigua imagen de la Virgen y donde también se conservan los grilletes y las cadenas del cautiverio de San Jerónimo Emiliani, fundador de los somascos.

La tarea del Siervo de Dios durante todos estos años fue la de sacristán. “Un sacristán modelo”, afirmaron unánimemente cuantos lo conocieron. Nunca abandona la iglesia y hacía su trabajo con amor y devoción. Empleaba todo su tiempo libre desde el trabajo en la oración, recogiendo habitualmente en el templete de la Virgen de rodillas, solo, o delante del Tabernáculo.

Era capaz de realizar cualquier trabajo de fabricación de madera, electricista y varios otros oficios. Preparó candelabros hexagonales y octogonales con gajos de chapa de latón trabajados a calado. En Treviso todavía se utilizan taburetes, tallados por él para la iglesia de Santa Maria Maggiore, y algunos de sus trabajos también se destinaron al santuario de la Madonna della Stella. El 31 de marzo de 1891 envió al padre Luca di San Giuseppe, pasionista, una lámpara de latón, perforada, de estilo bizantino según el modelo de las que se encuentran en San Marcos, en Venecia. En el Santuario de la Estrella se conservaban tres candelabros de latón y el velo pintado que cubría la imagen de la Virgen. Los que asistían a la iglesia lo consideraban “un verdadero hombre de Dios”. El hermano Federico era afable, especialmente con los muchachos, a quienes mantenía conversaciones edificantes. Les enseñaba el catecismo. Hablaba de la Virgen y de San Jerónimo.

Particular ternura demostraba por los más pobres y por los afectados por algún defecto físico.

Con los chicos del Patronato organizaba a menudo también representaciones, de las que se ocupaba personalmente de la puesta en escena, diseñando los trajes, construyendo con inspiración e imaginación los escenarios.

En los primeros diez años de la estancia del Siervo de Dios en Santa Maria Mag-

El interior de Santa Maria Maggiore de Treviso, con el templete de la Virgen.



giore fue párroco el padre Vincenzo De Renzis, que en 1893 fue trasladado al Santuario del Santísimo Crucificado de Como: un hombre de gran celo y gran caridad, muerto con fama de santidad. Los siguientes párrocos fueron los padres Gioacchino Campagner, Enrico Verghetti y Ruggero Bianchi. El superior de la casa en los últimos años de su vida fue el padre Giovanni Zonta. El padre Bianchi y el padre Zonta, que le sobrevivieron durante varios años, nunca dejaron de hablar del hermano Federico como de un santo.

Años después, su figura se proponía como modelo de vida religiosa según el espíritu del Fundador. Nunca se encontró en su boca una palabra menos respetuosa hacia los superiores o los hermanos, nunca se oyó hablar mal de nadie, aunque no faltaba algún religioso con un comportamiento poco edificante.

La vida del Siervo de Dios en los últimos cuarenta años en Treviso fue extremadamente sencilla, sin acontecimientos importantes. En enero de 1904, acusando desde hace algún tiempo dolencias físicas, el hermano Federico se vio obligado a quedarse en la cama. Gracias al cuidado del médico, después de unos quince días comenzó a recuperarse, pero muy lentamente. Para que pudiera recuperarse más fácilmente, los Superiores el 14 de marzo del mismo año lo enviaron a Somasca, donde permaneció hasta el 14 de no-

viembre, cuando regresó a Santa Maria Maggiore para retomar su puesto de sacristán, sobre todo en vista de las fiestas que se celebraron en el Santuario por el cincuentenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

El 15 de mayo de 1910, el hermano Federico, aunque había expresado su propósito de permanecer entre los somáscos en la mera calidad de agregado, sintió viva la necesidad de emitir los tres votos en manos del superior, sellando así la vida de obediencia, pobreza y cualquier otra virtud, de la que siempre fue ejemplo para los demás.

El 31 de octubre de 1917, la ciudad de Treviso fue sometida a un ataque aéreo y a graves bombardeos por parte de los austriacos. Al haber sido destruida la casa, el 3 de noviembre los religiosos de Santa Maria Maggiore tuvieron que refugiarse en Roma. Entre los refugiados también estaba el Hermano Federico. Después de pasar

algún día en la casa de San Jerónimo de la Caridad, fue trasladado con la tarea de sacristán a Santa María en Aquiro. En Roma permaneció hasta el 15 de enero de 1919.

El 20 de febrero de 1918 el Padre General, P. Juan Muzitelli, temiendo que por la guerra pudieran recibir daños irreparables las reliquias de las cadenas y troncos de San Jerónimo y otras reliquias custodiadas en el Santuario, fue a Treviso con el Hermano Federico. El viaje fue desastroso; en la estación el tren llegó bajo una lluvia de balas. Después de seis horas de bombardeo, con el peligro de la misma vida, los dos religiosos pudieron finalmente ir a Santa Maria Maggiore y, excavando bajo los escombros, desenterrar las preciosas reliquias, que fueron llevadas a Roma y custodiadas en la casa de San Jerónimo de la Caridad. Terminada la guerra, fueron devueltas a Treviso.

Durante sus cuarenta años en Treviso, el hermano Federico Cionchi hizo raras

La nave central de la Iglesia de Santa Maria in Aquiro en Roma.



visitas a su familia de origen. No se recuerdan más de seis o siete ocasiones, casi todas dictadas por motivos particulares.

La primera fue en septiembre de 1886; otra en septiembre de 1895. Y otra también en septiembre de 1909. En mayo de 1911 estuvo en la Estrella para la coronación de la Virgen; en julio de 1914 para el proceso canónico sobre las apariciones; en enero de 1917 por problemas familiares. Pero no consta que haya estado presente en acontecimientos como la boda de su hermana Rosa en febrero de 1889, la muerte de su hermana Felice el 29 de abril de 1907, la de su madre el 21 de febrero de 1909 y la de su hermana Rosa el 29 de noviembre de 1916.

Aunque el Siervo de Dios nunca habló de las apariciones que tuvo de niño y llevó su vida lejos del valle de Spoleto, siempre mantuvo un vínculo espiritual muy vivo con el Santuario de la

Madonna della Stella. Un día, hablando con un joven hermano, mientras trabajaba en una lámpara, exclamó: «Esto lo estoy haciendo por mi Virgen». Aún un año antes de morir, enviaba una gran lámpara y dos portaflores, que había obtenido de casquillos de guerra sobrantes.

Tanto los Padres Pasionistas del Santuario de la Estrella, como la población del valle de Spoleto, manifestaron siempre admiración por el Siervo de Dios.

Durante la visita, que hizo a la familia en septiembre de 1909, los Padres Pasionistas, custodios del Santuario, quisieron aprovechar la ocasión para interrogarlo sobre la aparición de la Virgen. Ante el padre Pablo de los Sagrados Corazones, superior, y el padre Eduardo María de Jesús, el hermano Federico informó sobre los hechos de las apariciones, los episodios relacionados y los diversos interrogatorios, a los que había sido

sometido por los arzobispos Arnaldi y Pagliari.

El 21 de mayo de 1911, invitado por el Padre General de los Pasionistas, el Siervo de Dios participó en las fiestas de la Coronación de la Virgen en el Santuario de la Madonna della Stella. Las celebraciones duraron del 22 al 26 de mayo. Terminadas las ceremonias de la Coronación, el 25 de mayo, solicitado en voz alta por la multitud de 25.000 peregrinos, que querían verlo, fue llevado a la logia del Santuario, desde donde saludó a la gente sonriendo, agitando lentamente la mano.

El 7 de julio de 1914, en presencia de monseñor Pietro Pacifici, arzobispo de Spoleto, se abrió el proceso canónico sobre la verdad de las apariciones de la Madonna della Stella. Se escuchó a dieciséis testigos y la audiencia duró diecisiete días. El Siervo de Dios fue interrogado el día 22 de julio, a las 10 horas. Terminado el interrogatorio, que duró tres horas, él confesó que había llegado confundido, y que confuso había entrado para ser interrogado, “pero en cuanto Monseñor Fiscale comenzó a interrogarme, la Virgen habló por mí, porque yo no pensaba, ya no veía a nadie, pero era como en los días de mi infancia, cuando veía y hablaba con la Virgen y allí me acordaba de decir cosas, que nunca había pensado decir”. Luego dio una limosna al sacristán del Santuario, para que al día siguiente se celebrara una misa según su intención y en agradecimiento a la Virgen.

La Madonna della Stella - La galería en la fachada donde, a petición del pueblo, subió también el Siervo de Dios, Hermano Righetto, el día de la coronación.



Pídale información y aclaraciones, “confesó que durante tres días consecutivos había rezado a la Virgen, para que lo iluminara y hablara por él, ya que se encontraba confundido. La Virgen lo había escuchado y él, agradecido por la gloria que María se había procurado a sí misma, hizo celebrar la Misa, protestando que en este hecho no había buscado, ni había orado por otro fin, ni había hablado, ni después sino por la gloria de María Santísima”.

El 28 de noviembre de 1914, el arzobispo monseñor Pietro Pacifici se dirigió al Santuario de la Estrella para emitir la sentencia: “*Constare de apparitionis veritate B.M.V. titulo ‘Auxilium Christianorum’ vulgo della Stella*”. Pacifici, que era Somasco y había sido Superior General de la Orden, hablando con los religiosos Pasionistas del Santuario, contó que el Siervo de Dios siempre había sido un buen religioso, muy piadoso y humilde.

El 28 de septiembre de 1919, el hermano Federico fue confinado a la cama, acusando fuertes dolores intestinales. El 3 de octubre fue hospitalizado en estado

grave. El 7 de octubre se sometió a una operación de carcinoma de recto. El Siervo de Dios la sufrió con gran valentía, después de prepararse para cualquier eventualidad, disponiendo su alma, encomendándose, y haciéndose encomendar a su querida Virgen y a San Jerónimo. El 13 de octubre pudo abandonar el hospital bastante restablecido.

El hermano Federico continuó con el mismo impulso generoso, sin sustraerse a ninguna de sus tareas. Pero como el estado de salud del Siervo de Dios empeoraba cada vez más, en octubre de 1922 tuvo que ser sustituido en la oficina del festival. Hacia el 14 de abril de 1923 tuvo una ligera recuperación, pero a partir del 10 de mayo se agravó de nuevo. El 31 de mayo de 1923, media hora después de la media noche, mientras hasta entonces había parecido tranquilo y consciente, el hermano Federico sufrió una fuerte crisis, que anunciaba no mucho tiempo después su fin. Tenía 66 años. El 1 de junio tuvieron lugar los funerales.

* * *

Ahora nos toca a nosotros hacer la investigación para presentar a la Santa Sede

una documentación sólida de cómo el Hermano Righetto ha vivido en un grado poco común, pero heroico, todas las virtudes teológicas y las virtudes cardinales, así como las bienaventuranzas evangélicas.

Aprobado el documento, el Siervo de Dios será Venerable. Continuará el proceso en la búsqueda de al menos un hecho extraordinario, es decir, más allá de toda lógica humana. Este eventual “milagro” se presentará a la Congregación para la Causa de los Santos para su evaluación. En caso afirmativo, el Santo Padre, en una ceremonia solemne, declarará que el Venerable es Beato.

A la espera de este deseado momento, debemos empeñarnos en la difusión de la vida y figura de este humilde hermano somasco, rogando obtener de Dios gracias por la intercesión y glorificación de su Siervo Federico Cionchi.

Invoco, con vosotros, el auxilio de la Virgen María, Madre de Dios, Virgen de la Estrella, para sostener esta tarea mía y nuestra y facilitarnos a todos nosotros el seguir los pasos de nuestro amado Hermano Righetto.

Mons. Francisco Javier
Froján Madero

**QUIEN HAYA RECIBIDO GRACIAS
O AYUDA ESPIRITUAL
POR INTERCESIÓN DEL HERMANO RIGHETTO
POR FAVOR NOTIFIQUE AL
POSTULATORE GENERALE
CURIA GENERALIZIA PADRI SOMASCHI
Via di Casal Morena 12 - 00118 Roma
postulazioneccrs@gmail.com**

Beato Angelico. Retablo di Fiesole. Témpera sobre madera 212x217. Oratorio de San Donato de Escocia, Fiesole (Firenze).



Intervención del Padre Luigi Amigoni CRS en el Congreso

*“Vida, virtudes heroicas y fama de santidad del Siervo de Dios Federico Cionchi -
Hermano Righetto” celebrado en Spoleto el 24 de mayo de 2024*

La *Gaudete et Exsultate*, la exhortación apostólica del Papa (19 de marzo de 2018-125 notas, 32 santos/beatos citados), la tercera después de la *Evangelii gaudium* (2013) y *Amoris laetitia* (2016), es el cuarto documento que tiene un título de alegría (también está la constitución apostólica *Veritatis gaudium*, de 2017). En la memoria de los más atentos, la *Gaudete* es, por simplificación, la de los “santos de la puerta de al lado”, de la “clase media de la santidad”, de la santidad como “el rostro más bello de la Iglesia”, de los “pequeños detalles”, de los “pequeños

caminos de la santidad”, de los “gestos cotidianos y diarios”. *La Civiltà Cattolica* (núm. 4028/2018, nota 12) ha simbolizado todo en la “santidad pequeña”, refiriéndose a una homilía del Papa del 9 de junio de 2016.

Santidad es alegría

Es original “la presentación de la santidad” como alegría profunda. Y me parece inédito, e innovador en relación con el resto, el subtítulo: “exhortación apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo actual”. Respecto al título del capítulo 5° de la *Lumen gentium*, “Universal vocación a la santidad en la Iglesia”,

aquí no es nueva la extensión general, implícita, de la llamada a la santidad, sino el complemento “en el mundo actual”.

La determinación “mundo de hoy” es cronológica. Mundo actual significa edad contemporánea, edad no mejor definida. Pero los números 100-103, sobre las ideologías que mutilan el corazón del Evangelio, con referencias precisas a la situación de los migrantes y a los temas serios de la bioética, no nos dejan dudas sobre el arco de tiempo y sobre todo sobre el marco cultural al que se refiere el Papa: “Suele escucharse que, frente al relativismo y a

los límites del mundo actual, sería un asunto menor la situación de los migrantes, por ejemplo. Algunos católicos afirman que es un tema secundario al lado de los temas «serios» de la bioética. Que diga algo así un político preocupado por sus éxitos se puede comprender; pero no un cristiano, a quien solo le cabe la actitud de ponerse en los zapatos de ese hermano que arriesga su vida para dar un futuro a sus hijos” (n. 102).

Sin embargo, creo sin esfuerzo que la contemporaneidad comprende, por convención, los tiempos del “siglo breve”, y tal vez también algunas fracciones temporales anteriores (en los programas escolares de hoy, la edad contemporánea comienza en la segunda mitad del siglo XIX). Ejem-

plos contemporáneos e “incidentes” de santos no son solo los de hoy (o de mañana), y también los tiempos de ayer (un ayer inmediato), sobre todo si se cruzan con las instancias, los riesgos, los desafíos y las expectativas más auténticas o exigentes de las personas que están interesadas en ellos. Los santos de hoy, ampliamente entendidos, deben estar constantemente “a la altura de hombre”; y tales pueden ser también algunos santos fuera de la Iglesia católica.

Las premisas del texto del Papa (nn. 1-2) son perentorias: Dios lo pide todo; somos creados para la santidad, es decir, para la felicidad. Dios no espera que nos conformemos con una existencia mediocre o aguada. En otros contextos más colo-

quiales ha hablado irónicamente de los “santos de tintorería” (todos bellos y bien hechos, incluso estéticamente), y de los marcados por la “psicología de la tumba o de las momias de museo”. Por el contrario, el camino de la santidad es sencillo pero riguroso: “No volver atrás, sino siempre seguir adelante y con fortaleza” (de nuevo *La Civiltà Cattolica* n.º. 4028/2018, homilía del 24 de mayo de 2016).

La estructura de la exhortación es plana: cinco capítulos. Llamada a la santidad (1º); tema cultural-doctrinal sobre el pelagianismo y el gnosticismo, los sutiles enemigos de la santidad evangélica (2º). “A la luz del Maestro”, con la “Gran regla” (Bienaventuranzas y Mt. 25 - cap. 3º me parece que es el central no solo en el orden

Todos los santos del paraíso. Vidriera - Foto Gerd Altmann.





Giusto de' Menabuoi 1330-1390. El Paraíso. Fresco 1375-76. Cúpula del baptisterio de la catedral de Padua.

de los capítulos). Las cinco características de la santidad en el mundo actual dentro del gran cuadro evangélico forman - en derivación del anterior - el cuarto capítulo. Combate, vigilancia y discernimiento están en el último capítulo y me parece que evocan términos y tiempos de la espiritualidad ignaciana.

Capítulos tercero y cuarto de la “*Gaudete*”

Por lo tanto, el capítulo tercero: las Bienaventuranzas, en la versión de Mateo, meditadas con la clave de lectura dada por el capítulo 25 del mismo Mateo.

No sé si exegéticamente los pasajes (capítulos 5-6 y 25) tienen el mismo ambiente

eclesial y cultural de origen. Es cierto que se encuentran entre los pasajes más incisivos y mordientes del evangelio eclesial de Mateo. Es mérito del Papa haberlos recordado constantemente, también en esta exhortación, contribuyendo además a la extensión de “hermano” (“lo que habéis hecho al más pequeño de mis hermanos me lo habéis hecho a mí”), que, en la larga tradición interpretativa de la Iglesia, lleva al valor semántico de “todo hombre”.

Y luego las características de la santidad en el mundo actual (cap. IV). Después de que se hayan recordado los diferentes medios de santificación (métodos de oración, los preciosos sacramentos de

la Eucaristía y la Reconciliación, ofrenda de los sacrificios, diversas formas de devoción, dirección espiritual), que todavía existen y no están abolidos, se llega a cinco características que son cinco grandes manifestaciones de amor a Dios y al prójimo que deben frustrar algunos riesgos y límites de la cultura, tan enucleados: ansiedad nerviosa y violenta que dispersa; negatividad y tristeza; acedia cómoda y consumista; individualismo; espiritualidad falsa porque sin encuentro con Dios, y fácil de alimentar el mercado religioso. Si no entiendo mal: hay formas actuales de santidad, tal vez muy perfectas que, tal vez sin su conocimiento, alimentan cientifi-

camente actitudes, tal vez espiritualistas o de fuerte impacto psicológico, que no son cristianas. Uno puede preguntarse cuáles son concretamente los aspectos que no hacen que el camino santo propuesto por el seguimiento del Evangelio sea cercano y contemporáneo. Seguramente un ideal de santidad que ignora la injusticia de este mundo (n. 101); pero también una santidad entendida como vida “genéricamente perfecta”, sin imperfecciones y caídas; una ascesis voluntarista a prueba de resistencia extrema contra los límites psicofísicos; una auto referencialidad vendida como ejemplaridad positiva o un narcisismo pseudo-atractivo (pensemos en varios líderes de fundadores, o autodenominados tales);

una autoexclusión deliberada del camino común, casi fuera del cuerpo de la santa madre Iglesia, como si fuera ideal salvarse a sí mismo, contra todos; una aplicación estetizante a formas devocionales y oracionales fuera del contexto común (pensemos en ciertas actuaciones de las “prácticas piadosas” como los primeros nueve viernes o los cinco primeros sábados del mes o en rituales litúrgicos restaurados -en nombre de cristianos que se han hecho santos con esos esquemas - que han sido superados o actualizados por la *Ecclesia orans* que traduce en el culto oficial aspectos de la *lex credendi*); la exigencia o el contrabando de formas privilegiadas de carismaticidad (cfr. *1 Corintios* cap. 12-14); una reducción de la san-

tividad a “poder intercesor contra todo mal y daño”.

Espiritualidad luminosa

Para llegar en positivo a la característica de la que se quiere hablar aquí (la oración constante; en el texto: en constante oración, porque no debe separarse de las demás) considerando la enunciación de los dos errores nocivos, señalados en los nn. 100 y 101. “Por una parte, el de los cristianos que separan estas exigencias del Evangelio de su relación personal con el Señor, de la unión interior con él, de la gracia. Así se convierte al cristianismo en una especie de ONG, quitándole esa mística luminosa que tan bien vivieron y manifestaron san Francisco de Asís, san Vicente de Paúl,

Los Beatos Mártires Argelino de Tibhirine, monjes del monasterio trapista de Notre Dame dell'Atlante a 90 km al sur de Argel.





Entre tantos santos y beatos también un Siervo de Dios, nuestro Hermano Righetto.

santa Teresa de Calcuta y otros muchos” (n. 100). Pero “también es nocivo e ideológico el error de quienes viven sospechando del compromiso social de los demás, considerándolo algo superficial, mundano, secularista, inmanentista, comunista, populista” (n. 101). Y aquí estamos en la oración, 11 números del 147 al 157, citando ampliamente a los grandes maestros de la espiritualidad cristiana, Bernardo de Claraval, Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, Charles De Foucauld, el “peregrino ruso”, y luego informando dos intervenciones de asambleas episcopales, la latinoamericana, en Aparecida (2007) y la XXI plenaria india (2009). Y no hay que olvidar un pasaje de Juan Pablo II.

Doctrina tradicional

Los puntos mencionados son coherentes con la doctrina tradicional, muy tradicional, y con la experiencia de la oración en las distintas escuelas: apertura a la trascenden-

cia y comunicación con Dios; deseo de Dios; soledad exclusiva para Dios; silencio orante que impregna la realidad circundante; escucha del Maestro; memoria de Dios y de los demás; interpretación como actuación del doble mandamiento del amor; adoración admirada y festiva de Dios; lectio divina; encuentro con la Presencia real que es la Eucaristía. Más analíticamente: “la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración”. “El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios”. “No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos” (n. 147). - “En el fondo, es el deseo de Dios que no puede dejar de manifestarse de alguna manera en medio de nuestra vida cotidiana” (n. 148). - “También son necesarios algunos momentos solo para Dios, en soledad con él”.

“Todos tenemos necesidad de este silencio penetrado de presencia adorada” (tomado de la carta apostólica *Oriente lumen* de Juan Pablo II, de 1995) (n. 149).

- “Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él, siempre aprender” (n. 150).

- El silencio orante no debe entenderse como “una evasión que niega el mundo que nos rodea” (n. 152). Aquí se cita el texto ascético “Cuentos de un peregrino ruso”, punto elevado de la espiritualidad ortodoxa, escrito entre 1853 y 1861.

- “La oración, precisamente porque se alimenta del don de Dios que se derrama en nuestra vida, debería ser siempre memoriosa”: memoria de las obras de Dios, de la propia vida, de la vida de los demás, de lo que el Señor ha hecho en su Iglesia. “Mira tu historia cuando ores y en ella encontrarás tanta misericordia” (n. 153).

- “No quitemos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza”. “La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños” (n. 154).

- “Si de verdad reconocemos que Dios existe no podemos dejar de adorarlo, a veces en un silencio lleno de admiración, o de cantarle en festiva alabanza” (n. 155).

- “La lectura orante de la Palabra de Dios ... Pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana” (n. 156).

- “El encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva. Allí, el único Absoluto recibe la mayor adoración que puede darle esta tierra, porque es el mismo Cristo quien se ofrece” (n. 157).

Hay una autocitación del Papa que me parece relevante y en cierta medida sintética del párrafo quinto del capítulo cuarto: “Es la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado la que recompone nuestra humanidad, también la que está fragmentada por las fatigas de la vida, o marcada por el pecado. No hay que domesticar el poder del rostro de Cristo” (n. 151).

La frase está tomada de las primeras líneas del discurso del Papa, el 10 de noviembre de 2015, en el quinto congreso eclesial italiano, en Florencia (9-13 de noviembre de 2015 - título: “*En Jesucristo el nuevo humanismo*”). La autorreferencia se completa con una referencia a san Bernardo: “Si ante el rostro del Señor no logras curarte, entonces penetra en las entrañas del Señor, en sus llagas, porque allí tiene su sede la misericordia divina” (*Discurso sobre el cántico de los Cantares*).

El rostro de Cristo contemplado en la oración y en la meditación de la misericordia divina es el rostro de Cristo recompuesto en las figuras fragmentadas y marginadas por y en la sociedad de hoy. El santo es aquel que, en sus días y en

su entorno, no deja que se domestique el poder del rostro de Cristo, rostro de misericordia.

Año de la oración

No se puede cerrar una reflexión sobre la oración sin hacer referencia al año de la oración en preparación al Jubileo de 2025 convocado por el Papa.

Un “hombre espiritual”, Salvatore Martínez, ex presidente de la Renovación en el Espíritu, ha evocado, a este respecto, una desafección espiritual a la intimidad con Dios, una especie de censura interior que necesita un desbloqueo para que “el Espíritu pueda liberar un poco de amor extraordinario contra

el poder de engaño en acto en la historia” (*Agensir.it, 1 de mayo de 2024*). Y otro “experto” (en psicoterapia), Tonino Antelmi (también *Agensir.it, 1 de mayo de 2024*) se refirió a los *Cuentos del peregrino ruso*, recordando la oración interior, hecha de invocaciones, que nace del *precarius* que él encuentra y también del *precarius* (de ahí la “oración”) que experimenta en sí.

Esta oración, sencilla y auténtica, nace de la fragilidad, de lo incierto y de lo inseguro, de las dimensiones típicas de la cultura de la que el santo “actual” es hijo y en la que es referencia evangélica, ejemplar y providencial.

P. Luigi Amigoni crs

Beatos Mártires de Markova (Polonia).

Una intera famiglia massacrata dai nazisti per aver aiutato gli ebrei





Oración

***Para obtener de Dios gracias por la intercesión
y glorificación de su Siervo Federico Cionchi.***

**Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
que te complaces en habitar en los corazones humildes
y sencillos y te dignas exaltarlos,
te suplicamos humildemente que nos concedas la gracia
que esperamos de ti, por intercesión y glorificación
de tu Siervo Federico Cionchi.**

Santísima Trinidad, Dios único, ¡ten piedad de nosotros!

Padre nuestro, Ave María, Gloria.